

Rómulo Munguía, Sr.



La biobibliografía de Rómulo Munguía, es un trabajo pendiente, pues en los archivos disponibles en la EPESA, UNAM, no se contaba con información biblioheмерográfica, aunque sí con algunos documentos relevantes que se ligan al proceso histórico de la institución. De momento solo se dispone de una autobiografía, que no se concentra especialmente en la personalidad de éste autor, sino en el ambiente histórico que lo rodeaba, lo que hace más interesante el conocimiento del texto. Como complemento se insertan un texto biográfico de uno de sus hijos, Rubén Munguía y algunos datos biográficos de los que no se registra ninguna autoría.

Autobiografía

"Respecto a mi actuación antes, durante y después de la Revolución es algo que no podré intentar decir en el limitado espacio de papel de que disponemos -por lo que me concretaré sólo a mencionar los órganos periodísticos en las que tuve intervención, los nombres de los compañeros que junto conmigo compartieron las alegrías y dolores que la lucha nos proporcionaba, y los lugares, y los jefes militares de quienes dependimos.

"El Obrero" editado en México en 1912 órgano de la Cámara Nacional del Trabajo, de tendencias sociales, colaboradores: Armando Manzanilla, fotograbador; Bardoviano Guillén, Carpintero; Gonzalo Arjona y Aaron Morales, tipógrafo.

"El Demócrata" fundado por Don Francisco I. Madero continuando bajo la dirección del inolvidable tipógrafo Don Rafael Martínez, Rip-Rip durante todo el periodo revolucionario y el constitucionalismo. Participamos editando ediciones en Puebla, Veracruz, Mérida, Villahermosa; por segunda vez en Puebla con jurisdicción en los estados de Tlaxcala y Oaxaca, con los compañeros Fidel Solís, Atenedora Gámez,

Ignacio Rascón, y Francisco Gil, incorporados a las Divisiones del Sureste y de Oriente al mando de los generales Salvador Alvarado y Pablo González respectivamente. — “Nueva Patria” en Puebla también, de tendencias obreristas bajo los auspicios del Gobernador del Estado Dr. y Coronel Luis G. Cervantes, colaborando los obreros José Azuceno, Mariano Sánchez, y Leobardo Coca para lograr la formación de los primeros grupos sindicalistas de Hilados y Tejidos y Campesinos en la región.

“El Liberal”, para sostener la campaña electoral para la elección de Diputados al Congreso Constituyente de 1917 de Querétaro; colaborando conmigo el Coronel Baraquiel Alatraste, Froilán Manjarez, y algunos de los presuntos diputados, siendo gobernador y Comandante Militar el Gral. de División Cesáreo Castro. — Colaboré para la fundación de los diarios en dicha ciudad “La Opinión” y “El Diario de Puebla” con los compañeros Pepe Ojeda, N. Rojas Avendaño y Julio Trauce en el primero y con Julián Cacho propietaria del segundo. — Para terminar con esta relación diré que el compañero José Azuceno, siguiendo mis orientaciones, editó varios números de un pequeño periódico al que dio el título de “Obreros y Campesinos.” Hasta aquí mi participación en el campo de la propaganda revolucionaria a mi encomendada, seguida por el odio y persecución de los claudicantes traidores que acabaron con la vida del que fuera nuestro Primer Jefe, y provocaran la desintegración del verdadero Constitucionalismo obligando a vivir en el exilio a miles de luchadores.

“La Opinión” y “El Diario de Puebla” han podido capear las tempestades políticas y siguen editándose a la opinión pública, bajo dos tendencias opuestas en la actualidad, en las que se mantienen según el criterio de sus directores.

CÓMO ME HICE CONSTITUCIONALISTA

Podrá apreciarse por lo expuesto en mi anterior relato, que nunca pensamos que para lograr las mejoras sociales que ambicionábamos fuera necesario que el pueblo volviera a la lucha armada para conquistar una situación social justa y humana, de la misma manera que acababa de conquistar su situación política por medio de la Revolución encabezada por Don Francisco I. Madero.

La traición de Victoriano Huerta y los asesinatos del Presidente y Vicepresidente dio oportunidad a que una nueva era de dolor y despotismo se iniciara, tendiente a restaurar el orden político que había sido derribado.

La patriota actitud asumida por el C. Gobernador Constitucional de Coahuila, Don Venustiano Carranza, hizo al pueblo volver sus ojos hacia el norte del país, agrupándose en torno de él y del puñado de valientes que ante el ínclito barón protestaron por el acto de usurpación y el crimen ignomioso de las calles de Lecumberri. Fue en la hacienda de Guadalupe, Coah., donde se prendió la nueva chispa

de reivindicación proclamándose la ilegalidad del gobierno encabezado por el militar infidente y sus acompañantes.

Para complementar mi actuación dentro del Constitucionalismo y mi sincera y grande admiración para la personalidad y obra de Don Venustiano Carranza permítaseme retroceder a mis primeros años de lucha.

Nací en Guadalajara, Jalisco, en donde mi padre, por su adhesión al Gral. Ramón Corona, fue hostilizado como todos sus partidarios hasta que sucumbió en forma misteriosa en el hospital de Belén donde fue recluido por una orden oficial que por mis pocos años no pude comprender.

El pesado ambiente de miseria en que quedamos sumidos nos hizo trasladar a la capital de la República en donde se encontraba radicado un viejo amigo de la familia, el tipógrafo tapatío Francisco Gutiérrez, que me llevó como aprendiz a los talleres del "Hijo de Ahuizote" de los hermanos Flores Magón, que estaban bajo su dirección. Debido a las constantes persecuciones los Magón tuvieron que abandonar el país pasándome entonces con el mismo carácter de aprendiz a una imprenta comercial en donde se desarrollaron los hechos que sirvieron para gestar en mi cerebro "Mi Primera Rebelión." El nombre del notable tipógrafo Don Ignacio Cumplido, de cuyos talleres salió a primera edición de la Constitución de 1857, fue el que elegí para designar la primera agrupación de tipógrafos que con un programa evolutivo se enfrentaba a la egoísta Sociedad Mutualista Manuel Díaz de León" en la que los "grandes maestros" controlaban todas las actividades de las Artes Gráficas.

Llenos de justas esperanzas, varios elementos jóvenes que empezábamos a destacar en el campo tipográfico alentados por algunos de los viejos postergados, aceptamos la oferta de la "Sociedad Mutualista de Peluqueros" que nos facilitó su salón de sesiones en el exconvento de la Merced, para verificar nuestras juntas. Recuerdo con mucho cariño, los nombres de algunos de los viejos tipógrafos reunidos con nosotros allí; Marcelino Infante, Serafín Díaz y Leopoldo Catano; los de Juan Dávalos, José y Manuel Gallardo, así como el de mis compañeros de aprendizaje Amado Rivas, Manuel Murguía, Graciano Vélez, Pastor López Araiza y Arturo Córdova.

Pronto se dejó sentir la intriga para contrarrestar nuestros propósitos señalándonos como elementos "peligrosos" y, como no estábamos preparados para tales ataques, nos desorientamos y suspendimos nuestros primeros trabajos que conceptuó como los primeros pasos por los que nos aventuramos a entrar en un terreno que, en realidad, era desconocido por nosotros. Sentimos la necesidad de una mejoría moral y económica y creíamos tener derecho a buscarla dentro de la ley.

Años después, en las postrimerías del gobierno del General Díaz, siendo Superintendente de los talleres de "El Diario", nos reunimos un grupo de compañeros en una casa de la calle del Seminario, donde

cambiábamos impresiones persiguiendo siempre la forma de dar vida a nuestros proyectos. En esa casa vivía el malogrado Pasante de Derecho, Hipólito Olea a quien por presión se le tenía en las filas 'Corralistas' pero que en sí era "reyista de corazón" A su situación se debió que no se nos aprendiera en masa "por Conspiradores" pues en la gran mayoría militábamos en las filas del reyismo". Poco tiempo después en una de las giras electorales, repentinamente enfermó y murió el malogrado estudiante.

Volvimos a separarnos pasó la Revolución Maderista, y el día 25 de Mayo de 1911, hicimos pública la convocatoria para formar la Cámara Nacional del Trabajo (Asociación de Obreros Mexicanos), aceptando la devolución que la Revolución hacia al pueblo de sus derechos políticos y mejoramiento social.

De San Luis Potosí, de Rosita, Coah., de Orizaba, Yucatán, de las minas de Tlalpujahua y El Oro y otros centros de trabajo nos escribían los grupos de trabajadores ofreciéndonos su adhesión.

Con los elementos capitalinos simpatizadores, organizamos nuestros trabajos en el Teatro Zaragoza en la calle de Santa María la Redonda, formando las Ligas de Sastres, Fotograbadores Ebanistas, Zapateros, las que iniciaron sus labores separadamente con el fin de crear su autonomía que les permitiera tratar sus asuntos particulares separadas de los demás.

Los trabajos verificados auguraban la próxima reunión de los delegados de todas las Ligas para formar el Primer Congreso Obrero en el que deberíamos dar principio al estudio de los problemas generales de los trabajadores.

Celosos los agitadores "rojos" del éxito que íbamos obteniendo comenzaron la infiltración de sus elementos entre los nuestros provocando dudas y conflictos que en mucho comenzaron a perjudicar. También incursionaron allí agitadores políticos que empezaron a dividir con personalismos de candidatos a los componentes de las Ligas.

Otro éxito de la Cámara fue el que el Lic. De la Barra, en su carácter de Presidente Interino fundara el Departamento del Trabajo que fue instalado en el antiguo edificio de Telégrafos en la Calle del Cinco de Mayo, al frente del cual se puso al Lic. Zorrilla, bajo cuya actuación se crearon las primeras tarifas de Hilados y Tejidos de 1912 de donde arrancó el movimiento sindicalista de ese importante gremio.

Debido a los grandes peligros con que nos amenazaba la situación política y la intromisión de los "rojos" resolvimos entrar en un periodo de receso entre tanto se realizaran las elecciones presidenciales.

Pasaron las elecciones. Volvimos a los trabajos suspendidos y a pesar del tiempo de inactividad transcurrido seguimos teniendo éxito. El Cuartelazo de febrero de 1913 nos volvió a desorganizar y ante las persecuciones, unos se incorporaron a las huestes Zapatistas y otros

abandonando la capital fuimos a otros lugares de la República con la esperanza de aprovechar la primera oportunidad para incorporarnos con algún grupo de rebeldes.

En la ciudad de Puebla a donde por principios me dirigí trabé conocimiento con el profesor Rodolfo Martínez, agente en esa ciudad del General Antonio Medina quien mantenía la Revolución Constitucionalista en la Sierra Norte del Estado y militaba obedeciendo órdenes directas del General Gilberto Camacho.

Al declararse la intervención Americana y al conocerse el ataque al Puerto de Veracruz, el Profesor Martínez organizó a un grupo de trabajadores que denominó "Guerrilleros de la Muerte" para combatir por nuestra propia cuenta al invasor. Me designó segundo jefe de la guerrilla, tomando él la jefatura.

Cuando los Generales Jesús Carranza y Pablo González llegaron a Puebla y se procedió al desarme de los federales, el General Camacho que instaló su Cuartel en el Colegio del Corazón de Jesús frente al Paseo Bravo otorgó el grado de Coronel al Profesor Martínez y a mí el de Teniente Coronel.

El Profesor Martínez hizo efectiva su designación incorporándose a las fuerzas del General Gracia en Atlixco, donde fue vilmente asesinado por los zapatistas después de un combate en aquella plaza. A mí que preferí el servicio civil me designo el Gral. Francisco Coss, quien quedó como Gobernador y Comandante Militar del Estado para ayudar al periodista poblano Fidel Solís para la confección del periódico "El Demócrata", como eslabón de la cadena que venía fundando el inolvidable maestro Rafael Martínez Rip-Rip.

Así quede convertido de un simple obrero en "un ciudadano armado" al servicio de la causa Constitucionalista.

Se reunía la Convención en Aguascalientes. Surgió el desacuerdo entre los delegados. El Primer Jefe se retiró hacia Veracruz sostenido por las fuerzas que componían la División de Oriente y las que militaban en el Estado jarocho, mientras el General Obregón se mantenía vacilante en el Norte sin definir su actitud hacia el villismo o el Constitucionalismo hasta que al fin Villa estuvo a punto de hacerlo su prisionero

Abandonamos Puebla. A nuestro paso por Orizaba pudimos darnos cuenta de la infamia que se estaba cometiendo por los llamados líderes engañando a los obreros para formar lo que dieron en llamar "Batallones Rojos," mandándolos sin ninguna preparación a los frentes de La Huasteca donde eran trágicamente destrozados. Mientras los 'organizadores' lapidaban sus ganancias en el Puerto jarocho.

De este Puerto nos dirigimos a Mérida, Yucatán, Fidel Solís, Ignacio Rascón, Francisco Virgilio, Francisco Gil y yo con instrucciones de fundar allí "El Demócrata". Pronto vino la sublevación con tendencias separatistas de Abel Ortiz Argumedo, al frente del batallón Yaqui 'Cepeda Peraza", quedando abandonados en campo enemigo Virgilio, Gil y yo debido a la precipitada fuga del General Toribio de los Santos

que no pudo o no quiso hacer frente a los sublevados. Al empuje arrollador del General Salvador Alvarado se debió la reconquista de la plaza, que culminó con la aprehensión y fusilamiento del traidor. A fines de abril, recibimos órdenes de trasladarnos a Villahermosa Tabasco, a donde llegamos el día 5 de Mayo de 1915 procediendo desde luego a la instalación de los talleres en donde editamos "El Demócrata".

Antes de salir de Mérida deje establecido el primer grupo de trabajadores organizados, fue el sindicato de empleados de restaurant. En Villahermosa inicié los trabajos de organización del gremio de trabajadores plataneros habiendo tenido que abandonar aquella ciudad antes de establecida la Liga aludida por haber caído gravemente atacado de paludismo y haber obtenido permiso para regresar a la Mesa Central, incorporándome a la División de Oriente que al mando del General Pablo González se encontraba en Tepexpan asediando la capital de la república. Se me pasó a las órdenes del Cor. Dr. Luis G. Cervantes Gobernador de Puebla, quien me comisionó para instalar una oficina que se designó con el nombre de 'Oficina de Propaganda Revolucionaria'. La obra desarrollada en ella tanto en relación a la organización de las clases trabajadoras como a la difusión de los principios revolucionarios y a los resultados obtenidos, sería labor de ocupar muchas páginas, pues debo decir que fue la parte más culminante de mi actuación obrerista, y en la que participaron numerosas personas, esencialmente profesores de ambos sexos que al transcurso de los años han llegado a desempeñar puestos de marcada importancia.

Durante este periodo edite un órgano de tal oficina que titulé "Nueva Patria" con la misión de difundir los principios de la Revolución.

Por acuerdo del Primer Jefe el General Cesáreo Castro sustituyó como Gobernador al Dr. Cervantes. Mal informado, tal vez, por grupos interesados en que las cosas siguieran un rumbo distinto al que llevaban en pro de los trabajadores, desconoció algunas de las más importantes conquistas que en éste campo sancionó su antecesor. Se suspendió la construcción de la Academia del Obrero, y se clausuró la Oficina de Propaganda, y la Información de prensa.

Se nombró entonces Director de la Escuela de Artes y Oficios y Hospicio de Pobres. En esta época, como con la Oficina de Propaganda automáticamente dejó de publicarse "Nueva Patria" fundé de mi propia iniciativa "El Liberal" que más tarde, al iniciarse la campaña para volver al orden constitucional, se convirtió en órgano del Partido Liberal de Puebla, al frente del cual se puso el Coronel Porfirio del Castillo, ex Gobernador del Estado de Tlaxcala.

Durante esta campaña merecí toda la confianza de los numerosos y prestigiados dirigentes de él y se me distinguió nombrándome uno de los componentes de formula por el Distrito de Tecamachalco, (11o.) para el Congreso Constituyente. Fue éste el más grande galardón en

mi vida de constitucionalista, pues él me dio la sanción de mi actuación revolucionaria.

Promulgada la Constitución de 1917 se procedió al nombramiento del Primer Ayuntamiento de la ciudad y en él formé parte como Concejal. Al provocarse el conflicto electoral que surgió para sustituir al Sr. Presidente Carranza, el General Pilar Sánchez dejó la ciudad de Puebla, donde era comandante militar para ir a incorporarse con la columna del Sr. Presidente a su paso por Apizaco. Después de larga y amigable conferencia sostenida con el Coronel Porfirio del Castillo, hizo entrega de la plaza a éste, quien inmediatamente me ordenó saliera rumbo a los Volcanes a localizar al General Pablo González que a su vez había salido de México y se decía venía hacia la ciudad de Puebla. Se había acuartelado en la hacienda "La Blanca" cerca de Texcoco y fue allí donde lo entreviste. El General Jacinto Treviño era su jefe de Estado Mayor.

Hago aquí un relato de parte de mi entrevista con Don Pablo, por creer que es un punto que gustaría conocer a algunas personas, ahora que se ha estado discutiendo acerca de quién ordenó el asesinato del Sr. Presidente Don Venustiano Carranza.

Concluyo, Don Pablo de esta manera: ...'en fin, Rómulo, regrésate inmediatamente y arreglen según lo que te llevo dicho, el Gobierno del Estado. Nombren de acuerdo con Porfirio, Rafael Rojas y Reyes Márquez al Gobernador, pero que a Ricardo (el general Ricardo Reyes Márquez), que él se haga cargo de las fuerzas y salga inmediatamente a proteger el paso de los trenes del SR. PRESIDENTE quien se dirige a Veracruz. Dile que él (Reyes Márquez) me responderá con su vida de la seguridad del SR. PRESIDENTE mientras esté en la jurisdicción de ustedes.' Esa jurisdicción se extendía hasta la estación de San Marcos, Tlaxcala.

Apenas salida la columna presidencial de la jurisdicción de referencia se supo que el General Guadalupe Sánchez, faltando a sus compromisos de dejar pasar sin hostilizar al tren presidencial, se encontraba en Esperanza dispuesto a tomar prisionero al Sr. Presidente. Esto provocó el abandono de los trenes en estación Algibes, internándose la columna por Chalchicomula rumbo a La Huasteca, donde al poco andar se les incorporó, sorprendiendo la buena fe del General Francisco Macías que como conocedor de la región servía de guía, el execrable Herrero, que artera y cobardemente preparó el sitio que le pareció más adecuado para inmolar al mártir de Tlaxcantongo.

¿Obró Herrero por sí o por obedecer órdenes de otra persona? Hasta ahora ha permanecido en el misterio el origen de este crimen aunque se han acumulado muchas opiniones que tratan, unas de exonerar al asesino de toda responsabilidad señalando, a una segunda persona como agente intelectual, y otras abiertamente acusadoras para algún personaje de la época. Algunos datos que me hacen sospechar sobre lo último obran en mi memoria.

Después de los lamentables acontecimientos relatados, se procedió a cumplir las órdenes del General González con relación al gobierno del Estado quedando como Gobernador el Gral. Rafael Rojas, inspector General de Policía Cor. Porfirio del Castillo, el Gral. Ricardo Reyes Márquez, Comandante Militar, recluso en el Sanatorio del Dr. Raymundo Ruiz curándose de una fractura que sufrió al caer su caballo durante la protección de los trenes presidenciales, y yo como Director General de la Beneficencia Pública del Estado.

A los pocos días el obregonismo se adueñaba del poder, iniciando una guerra sin cuartel contra los constitucionalistas que permanecían fieles a la sombra del "gonzalismo". Tuve que entregar la Beneficencia, dedicándome a trabajo como linotipista en uno de los diarios locales.

Siendo Gobernador del Estado Froilán C. Manjarrez, estalla la Revolución De La Huertista, el General Cesáreo Castro estaba dedicado a sus negocios en la hacienda de Tuxpango, Veracruz, y volviendo a las armas, avanzó sobre la ciudad de Puebla, tomándola. Allí me incorporé con él otra vez, permaneciendo a su lado hasta que, prisionero, fue conducido a México para recluirlo en la prisión de Santiago Tlaltelolco.

Por influencias del Dr. Lauro Camarillo, el General Juan Almazan me dio toda clase de garantías para seguir actuando en Puebla, y solicité del Lic. Lombardo Toledano, quien llegó para hacerse cargo del Gobierno del Estado, permiso para imprimir un periódico en los talleres que pertenecían a "La Crónica", que a la sazón había sido suspendido por el nuevo orden de cosas, y fundé "Nuestro Diario" en el que participaron el hoy Presidente Municipal de Puebla Lic. Nicolás Vásquez, el Síndico Municipal Lic. Julio Cervantes, el Director de "La Opinión" Jesús Veana, y todos los trabajadores que en "La Crónica" prestaban sus servicios antes de esta revolución. Fue esta mi última actividad en Puebla. No pudiendo claudicar se me hostilizo de cuantos medios se pudo echar mano, hasta que, sintiendo ya insostenible mi actuación de lucha, tuve que emigrar pasando a este país, el día 11 de enero 1926, al cumplir 41 años de edad, sin más recursos que mi fe ilimitada en el porvenir y una tristeza infinita en el alma por abandonar mi Patria...

Rómulo Munguía, Sr."¹

La nota biográfica de Rubén Munguía titulada RÓMULO MUNGUÍA QUISO MUCHO A MÉXICO, tiene el siguiente contenido:

"Creo yo que cuando por segunda vez en su vida pisó el territorio Norte Americano, lo ha de haber hecho con tristeza sabiendo que quizás nunca volvería a su tierra natal.

A fines del 25 y a principios del 26, Rómulo dejó en Puebla a su esposa Carolina, cuatro hijos, su negocio y se retiró a los EU, por presión política y amenaza de muerte.

¹ Sarukán, José, et al. LET US NOW WALK THAT BRIDGE. LIBRARY DEDICATION CEREMONY IN HONOR OF DON RÓMULO MUNGUÍA. Library of the EPESA. UNAM. November 4, 1990

La familia lo siguió en marzo del 26 a San Antonio, Texas en donde hasta la fecha viven.

Rómulo Munguía fue empleado del periódico La Prensa, empezando como linotipista, en corto tiempo fue nombrado jefe de los talleres, encargado de la producción del diario que circulaba por todos los centros en donde se encontraban mexicanos en este país y a lo largo de la frontera.

También dirigió el departamento de trabajos comerciales y la gran librería Lozano.

Rómulo, un hombre activo y lleno de ilusiones, se dedicó a aprender inglés, que poco usa, por medio de los cursos de correspondencia de a internacional Correspondence Schools y a la vez también tomó y terminó el curso de "Perito de Propaganda" ofrecido por la misma institución.

Durante este tiempo se reconocieron amigos viejos revolucionarios que residían aquí, entre ellos personas como el General Pablo González y el General Pancho Coss que también habían dejado la patria por razones políticas. Estos amigos y amigos nuevos, viejos vecinos de esta área, se agruparon en organizaciones fraternales, en la Cámara Mexicana de Comercio, grupos mutualistas y poco a poco Rómulo fue abriéndose el campo y, aún siendo un simple empleado, fue acogido por la colonia mexicana como líder e inspirador de una vida mejor. Munguía no se concretó solamente en asuntos particulares de la Colonia. Aunque nunca optó por la ciudadanía Americana, y siempre respetó las leyes de este país, fue fiel amigo y consejero de políticos anglosajones de la talla del Mayor y Congresista Maury Maverick y numerosos políticos tanto Americanos como México Americanos que en los años del 30 empezaban a exigir los derechos de su ciudadanía.

Deja La Prensa por el año de 1933. Fundó el primer programa de radio en español que se difundía a las 6 de la mañana y en la tarde por la estación KONO; el programa consistía en lecturas, consejos, música y anuncios de casas comerciales que costeaban el programa.

Como en todas las cosas, la competencia a esta novedad creció y Rómulo clausuró el programa y regresó a su primer amor la imprenta. Con \$300 dólares y la ayuda de un buen amigo, Severo

González instaló su taller, muy humilde, con pocos recursos, con un equipo que dicen había sido de Pancho Villa. Se puso a trabajar, enseñar y contribuir al progreso del Mexicano del México de Afuera y a su desarrollo dentro de esta nación para así poder exigir y recibir las promesas de ésta, ya, su nueva patria.

El taller progreso, para las vísperas de la gran Guerra, Rómulo contaba con unos 20 empleados, todos apretados en un jacalón que se construyó detrás de la casa familiar y a mamá se le compró la casa que seguía para luego poder extender el taller en la casa que tanto quisieron.

Junto con el desarrollo del taller, Rómulo ya reconocido por su

patriotismo, su talento y sus antecedentes laborales y de revolucionario fue completamente aceptado por los grupos que fungían, para mejorar las condiciones de vida de los nuevos inmigrantes y de los nativos de descendencia mexicana que sufrían abusos, discriminaciones políticas, comerciales y sociales.

Rómulo participó en la organización de grupos laborales, destacándose entre ellos los limpiadores de nuez, las manufactureras de puros, las costureras. Durante estas actividades se hizo amigo de los representantes del ClO, organización nacional de obreros.

Munguía, sobrino de Don Clemente Jesús Munguía, rector del Seminario de Zamora, obispo de Michoacán, acompañante de la Emperatriz Carlota, rebelde a temprana edad ingresó a la Masonería en La Gran Logia del Valle de México pero abrió las puertas de su casa a los refugiados perseguidos por el gobierno anti-clerical de Calles. Fundó con el Padre Tranchesse pastor del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, 'La Voz de Parroquia', periódico que era distribuido a las parroquias de habla española en todo el estado de Texas éste con la autorización del entonces obispo Drossaerts. El día primero de septiembre de 1939 estalló la bomba, Hitler invadió Polonia y todos los hombres en este país se registraron para el servicio militar. Los tres hijos mayores de Rómulo - Rafael, Rubén y Guillermo se registraron igual que todos los empleados, con excepción de 2 viejos maestros, Pancho Gámez y Leandro López.

El día 4 de diciembre de 1941 -3 días antes del ataque Japonés a Pearl Harbor - Rómulo despidió a Rafael que había sido llamado. Un año después se fue Rubén de voluntario y a los pocos meses Guillermo salió. Para entonces el taller contaba con Rómulo, los dos viejos maestros, su hija Elvira que lo ayudaba en los trabajos que podía desempeñar y con Rómulo chico, que se trepaba sobre cajas de sodas para poder alcanzar el tablero de la prensa. Rómulo (Chacho) también se dio de alta y se fue de voluntario al terminar su último año de escuela superior.

Al terminarse la guerra regresaron al taller Rubén y Rómulo chico. Rafael y Guillermo siguieron en el ejército hasta su jubilación; Rafael llegó a teniente coronel y Guillermo alcanzó el grado de primer sargento de las fuerzas aéreas.

Durante estos años Rómulo nunca dejó su sueño del Pan Americanismo y con gusto respondió al llamado que le hizo el coronel mexicano Pacheco Moreno para que se tratara de establecer algún intercambio de profesores con el propósito de instruir al pueblo mexicano, crear o mejorar las relaciones internacionales.

Munguía convocó a varias personas a juntas que pidió el coronel y con el consentimiento y apoyo del Consulado se empezaron los trabajos para traer a San Antonio los cursos de extensión universitaria. Después de muchas juntas y negociaciones con la UNAM se logró que los primeros cursos se iniciaran en San Antonio a principios de 1944. Estos fueron recibidos con mucho entusiasmo y fueron un éxito.

Los cursos, después de 2 años, se trasladaron a Los Angeles en donde no tuvieron éxito y se regresaron a San Antonio. La organización que había sido creada para continuar los cursos en San Antonio se encontraba sin recursos y se pensaba terminar este trabajo.

En junta de personas dedicadas a que no se clausuraran los cursos se resolvió al Patronato del Curso Universitario quedando Rómulo Munguía como presidente.

Munguía, con la ayuda de amigos de los cursos, entre los que estaban un buen número de anglosajones, continuó los trabajos, trámites, gastos necesarios y se salvaron los cursos que al pasar de los años alcanzaron tal importancia que la UNAM y la ciudad de San Antonio entablaron pláticas para establecer la escuela de extensión permanente de la UNAM en San Antonio.

La instalación formal de la escuela se verificó en edificios del Hemisferio (La Feria Mundial del 68) por altos personajes de la UNAM y el Alcalde John Gaul.

Munguía y el Patronato siguieron sus reuniones y actividades, pero en un nivel reducido.

Rubén Munguía"²

Finalmente hay unos DATOS BIOGRAFICOS, en los que no se consigna el autor, pero el escrito nos indica que es una persona conocedora del contexto histórico, pero la referencia a Rómulo Munguía, además de las expresiones apologéticas que se incorporan, se toman de la nota autobiográfica ya expuesta. Su contenido es el siguiente: "Muchas veces cuándo un anciano me visita en la oficina y me cuenta algo de sus recuerdos, veo en sus ojos la añoranza de la Patria que abandonara y me pregunto: ¿cómo es posible que después de 30 o 40 años de vivir en el extranjero aún recuerde pequeños detalles del lugar donde nacieron, allá en México?; ¿cómo es posible que el tiempo no les haya hecho olvidar las callecitas empedradas y las pintorescas casitas de provincia, las enñoradas rejas, y las imponentes iglesias?

Estos hombres hablan de México como si lo hubieran dejado ayer, como si fueran a volver mañana; lo quieren con la misma ternura de los años mozos y no se sienten ajenos a nosotros. Eso es algo que yo no entendía muy bien hasta que hablé largo y tendido con uno de esos señores de nieve en el pelo y fuego en el corazón quien me dio la clave de este interesante asunto.

Don RÓMULO MUNGUÍA, es un fuerte caballero que ha vivido en esta ciudad durante 44 años; lo trajeron aquí las persecuciones políticas que se desataron en nuestra patria después del asesinato de Don Venustiano Carranza; no era un revolucionario de riñe y pistola, era uno de esos cientos de obreros-periodistas que luchaban unas veces haciendo hablar mecánicamente a los equipos tipográficos y otras a sus plumas intérpretes de su intelecto para luchar por el bienestar de su clase. No era un intelectual forjado en aulas de colegio, era

² Idem.

uno de los muchos seres arrojados a las garras de los especuladores traficantes de las miserias de los de abajo.

Don Rómulo nació en Guadalajara, Jalisco, la bella "Perla de occidente" el 11 de enero de 1885. Era la época en que comenzaba a fermentar la levadura de la inconformidad política y social, habíamos tenido más de 300 años de régimen colonial; 100 de independencia de España, en ellos sufrimos dos injustas intervenciones extranjeras que nos costaron la mitad del territorio una, la primera, y la otra, que hizo correr ríos de sangre francesa y mexicana hasta lograr expulsar el gobierno de un Emperador impuesto por Napoleón III. La Patria quedó débil, indefensa, después de tan cruenta lucha en que se sucedieron uno a otro infinidad de gobernantes a cual más desorientados; pero al fin surgió uno: Porfirio Díaz, quien, por su simpatía y probado valor se impuso a los demás transformando el gobierno en dictadura donde todo era para la clase alta e ignorando a los pobres que no tenían ni el derecho de protestar, porque cuando lo hacían, pagaban muy cara su audacia.

El padre del señor Munguía, adicto partidario del general Ramón Corona contrario a la dictadura porfiriana fue uno de esos hombres de la clase media, incansable luchador quien hizo renacer en el corazón de su familia la efigie de un México libre y soberano en donde todos los hombres fueran iguales en su derecho a la educación, al trabajo y a la riqueza; y así ha inculcado Don Rómulo, Sr. a sus hijos quienes a la vez, siguen con entusiasmo y fe profundizando las huellas imborrables del abuelo, que al fin sucumbiera con la cara al sol. A la muerte del jefe de la familia sucedieron las más apremiantes necesidades en la familia y las dos señoritas: Refugio y Elvira las mayores, buscaron en el trabajo el remedio de aquella situación sabiamente aconsejadas por su angustiada madre: La Sociedad de San Vicente de Paul regentada por los señores Profesor Luis Muñoz y Don Teófilo Loreto se hicieron cargo de las necesidades más apremiantes de la familia. Las señoritas fueron hábilmente entrenadas y se convirtieron en "cajistas" de imprenta en el periódico "El Sol" y el pequeño Rómulo inició su aprendizaje en la importante litográfica "Loreto, Ancira y Hno." Estos tres jóvenes luchadores y el resto de la familia, quedaron así protegidos por la caridad cristiana y el arma poderosa del trabajo.

Rómulo asistió a la escuela en Guadalajara, pero la situación económica de la familia no permitió que cursara siquiera la instrucción primaria; tuvo que trabajar para ayudar a sus hermanas y así a los 12 años era ya un "diablito de imprenta" que servía como mandadero, oficial de todo y aprendiz de nada, lo mismo ayudaba "a parar galeras" que limpiar tipos, acomodaba resmas de papel, salía a comprar o entregar lo que se le ordenaba; con sus compañeros mantenían la limpieza de los salones de los talleres en donde no había trabajo que se le ordenara que no desempeñara con gusto siendo por eso muy querido por sus maestros y compañeros.

Su hermana Elvira, que por su matrimonio estableció su hogar en la ciudad de México, le llamó a fin de cuidar por la formación de su carácter, habiéndole encomendado al señor Francisco Gutiérrez, que era jefe de los talleres en donde empieza a darse cuenta de los candentes discursos de los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, editores de El Hijo del Ahuizote en México y los escritos del joven y fogoso Juan Sarabia, y de las cartas abiertas dirigidas al pueblo en las que se denunciaba la miseria de los obreros y el hambre de los campesinos. Rómulo, como todo joven de su edad dolido del estado económico de la familia sentía ansias por participar en el movimiento que se preparaba, latía en el deber de hacer algo por los suyos, pero era muy joven y, además, al casarse su hermana Elvira lo llevo consigo a México con el noble propósito de inducirlo a instruirse para tomar una carrera que le abriera el horizonte de la vida.

No sucedió así. El Poder Controlador del destino de los hombres marcó una senda distinta por seguir al imberbe soñador. Corría el año de 1901. Las pasiones políticas empezaban a reavivar; en todas partes de la república estallaban brotes revolucionarios y, con el fatídico "MATALOS EN Caliente", don Porfirio creyó haber ahogado para siempre la germinación de las esperanzas de justicia social. Como una réplica a la sanguinaria orden surgió la figura del famoso "Santanon" en el propio estado jarocho de Veracruz.

La oportunidad de estudiar se esfumó. Había que luchar y Rómulo estaba ya convencido de ello, por eso entro a trabajar al famoso periódico EL Hijo DEL Ahuizote" de filiación reconocidamente anti porfirista. No era allí sólo el 'diablito' del taller, era ya uno de los jóvenes deseosos de poseer una pluma candente para fustigar a los funcionarios venales y a la vez pedir justicia para los obreros y campesinos victimas, también, de la criminal leva militarista del porfirismo. Muchas veces él y sus compañeros fueron amonestados y amenazados por los corifeos de la Dictadura, pero no les importa y continuando por el camino que se habían trazado, siguieron adelante y, más aún, al llamado a la juventud por el gobierno para formar la Segunda Reserva del ejército regular acudieron con entusiasmo a ponerse bajo las órdenes de la Secretaría de Guerra que dependía del Gral. Bernardo Reyes quien ya se perfilaba como contrincante político de Don Ramón Corral que era sostenido por el grupo de los llamados "científicos", amigos y aliados del Presidente Díaz. Iniciada la lucha política de este modo, mas de 20 mil jóvenes Reservistas simpatizadores del Gral. Reyes, organizaron una gran demostración, muy bien ordenada, ocupando toda la plaza de la Constitución, para hacer conocer del C. Presidente la simpatía de la juventud hacia la postulación del Gral. Reyes como sucesor suyo al dejar el poder. Desgraciadamente no sucedió como se esperaba, y muy pronto se tomó el acuerdo que ordenó la disolución de la Reserva, cuando se empezaba a recoger las primicias de dicha institución, pues sólo unos cuantos jóvenes pudieron ser examinados en la Secretaria de Guerra, entre

ellos Rómulo a quien le toco en suerte ser el primero en recibir el grado de Sargento del grupo 53 de los cientos y tantos grupos que cada domingo recibían instrucción en los llanos de "La Vaquita." El nuevo sargento no quería ser militar, pero tenía la convicción de que esos conocimientos lo capacitaban para servir mejor a la Patria en caso necesario.

Como los grados concedidos a los reservistas no les creaba obligaciones militares, pues sólo en el caso de ser llamada la Segunda Reserva para defender la soberanía nacional debían incorporarse al ejército regular, los componentes de la institución podían dedicarse a sus ordinarias ocupaciones. Así Rómulo y sus compañeros en su mayoría obreros de las Artes Gráficas, acordaron editar un órgano periodístico para dar a conocer los ideales que les impulsaban para iniciar su lucha de reivindicación social, periódico que titularon "El obrero".

El aspecto que empezaba a presentarse en el ambiente nacional, la necesaria renovación, siquiera en parte, de administración pública, indujo a nuestros jóvenes luchadores a buscar el apoyo y respaldo del partido político contrario a los "científicos" y optaron por incorporarse al grupo que trabajaba por la candidatura del Gral. de División don Bernardo Reyes. Pero ¿cómo podían ayudar en la campaña si casi la totalidad de los componentes del grupo era jóvenes sin haber alcanzado la edad constitucional para poder votar? En aquel grupo de luchadores inexpertos figuraban Aaron Morales, Miguel Herrera, Cruz Esquivel, Eduardo Ávila, Raúl Duran y otros más cuyos nombres no es posible a mi biografiado recordar. Los dos primeros trabajaban en el periódico "El Diario" bajo la jefatura de Rómulo imprimiéndose allí también el órgano que sostenía la candidatura de don Ramón Corral, contraria al Reyismo, por lo que aquellos obreros, podían darse cuenta exacta de los trabajos de los "científicos". Los acontecimientos políticos se desarrollaron de un modo distinto del que esperaba la generalidad de la república. Tras una serie de traiciones, asesinatos, sublevaciones y otras muchas manifestaciones en contra de los demócratas, triunfó la revolución acaudillada por Don Francisco Madero y el 25 de mayo de 1911, tomó posesión de la Presidencia, provisionalmente el Lic. Francisco León de la Barra, mientras el Apóstol de la Democracia Don Francisco I. Madero, hacía su entrada triunfal, por el Paseo de la Reforma, en medio de las multitudes que le aclamaban con apoteótico entusiasmo. Munguía y sus compañeros fueron leales a Don Bernardo quien les ofreció que en caso de triunfo de la causa, influiría en el ánimo del Presidente para que por primera vez en México se dictaran leyes que reconocieran los derechos de los trabajadores, incluyendo esta promesa en la plataforma de su Partido

Nuevos e inesperados acontecimientos cambiaron el panorama político del país. El general Reyes retiró su candidatura a la vice-presidencia abandonando inesperadamente a sus partidarios. Don

Francisco I. Madero, secundado por aquellos inolvidables antirreleccionistas cuyos nombres se conservarán por siempre en las páginas de la historia, recogió la bandera democrática, enarbolándola, airosa, frente a la imposición corralista, como candidato a la Presidencia de la República con el Dr. Emilio Vásquez Gómez como Vice Presidente.

Las elecciones se verificaron al estilo de la Dictadura y las fiestas del Centenario se llevaron a cabo deslumbrando al mundo de las aristocracias mientras en el corazón del pueblo se gestaba el rencor que debía dar cuerpo y vida a la Revolución.

El mes de noviembre del mismo año estalló en Puebla el grito que debía salvar al país de la ya eternizada jerarquía de aristócratas nacionales que en tirano contubernio con capitalistas y aventureros extranjeros se enriquecían explotando las miserias de los de abajo. La dictadura había caído. Madero el apóstol de la democracia era el nuevo timonel. Los grupos de trabajadores guiados por Don Rómulo y sus inseparables compañeros y otros revolucionarios esperaban ansiosos que todos los anhelos de la Revolución se cumplieran desde luego sin tener en cuenta que el Plan del momento obedecía sólo al logro de la No Reelección sin atender a la resolución de las Reformas Sociales que eran la aspiración máxima de las clases obreras y campesinas que ofrendaron sin escatimar sangre y vidas de los trabajadores para obtener a cualquier precio la caída de la dictadura.

Al establecerse el interinato presidencial con el Lic. Don Francisco León de la Barra, por la renuncia del Gral. Díaz el 24 de mayo de ese año, 1911, se dio a conocer a inauguración de la Cámara Nacional del Trabajo, (Asociación de obreros Mexicanos) suscrita a convocatoria por los obreros de diversos ramos como sigue: Rómulo Munguía, Armando Manzanilla, Gonzalo Arjona, Francisco Gil, Enrique C. Ávila, Emilio, Gorostieta y Jesús Romero. Acudieron al llamado, a la casa número 13 del callejón de Pescaditos, nuevos entusiastas luchadores entre los que destacaron Gabino Guido, Miguel Ugalde Gómez, Emilio Fernández, José García, Eliseo Navarro, Raúl Duran, Manuel Gómez, Jesús García, José Carmen Trejo, José Salcedo, Trinidad Cortés, Víctor Ugalde, Mauricio Sánchez, Bardobiano Guillén y David Rodríguez. Se acordó como lema "Todo por la Patria y el Hogar" y se nombró la Mesa Directiva recayendo los nombramientos como sigue: Rómulo Munguía, linotipista; Miguel Herrera, tipógrafo; Bardomiano Guillén ebanista. Tomándose otros acuerdos se citó para una segunda reunión.

Se intensificó la propaganda de la Cámara en toda la República con muy grandes resultados augurando el despertar del león, el gran número de adhesiones que llegaban solicitando la incorporación a la institución: de Rosita, Coah., fue la primera, del Centro Ferrocarrilero de Aguascalientes; del Oro y Tlalpujahuá, Mex. dos grandes centros mineros; de Puebla y Tlaxcala de los centros fabriles

de dichos estados, de la Península Yucateca; de San Luis Potosí, también de ferrocarrileros, y muchos más que sería imposible recordar.

Solicitada una entrevista con el C. Presidente interino para darle a conocer esos propósitos de la agrupación y solicitar a la vez su intervención en el conflicto entre industriales y obreros de hilados y tejidos del D.F., el Presidente recibía a la comisión que le entregó copia del programa de la Cámara, un ejemplar del "Obrero", y la solicitud de intervención en el conflicto referido. La entrevista fue cordial y los resultados satisfactorios. Se creó como consecuencia el Departamento del Trabajo y el conflicto fabril se solucionó sin trágicos procedimientos.

Para entonces, Rómulo, que había sido barrendero de calles, mandadero, diablito de imprenta, llegó en su juventud a convertirse en competente tipógrafo nombrándosele, Jefe de composición en una de las mejores imprentas de la época; al mismo tiempo que era sargento y cadete de la segunda reserva a estas alturas llegó a ser activo dirigente del Movimiento Social-Obrero-Revolucionario que se iniciaba para defender los derechos de los de abajo, de quienes jamás burló la confianza en él depositada. Ni con engaños, traición y explotación económica o enriqueciéndose entregando las masas populares a los políticos y líderes explotadores que surgieron detrás de la revolución. El no adquirió tierras, no habitó palacios arrebatados a los políticos caídos o a los capitalistas indefensos, no acumuló riquezas ni se anegó en el vicio, ni la inmoralidad porque pudo controlar sus ambiciones juveniles, fortaleciendo su idealismo que le capacitó para fustigar, cuando fue necesario, a los iscarotes del proletariado.

Todo se hubiera logrado sin más angustias para la Patria si el Gobierno de Madero hubiese llegado a consolidarse, porque, la envidia, esa diosa horrible de ojos verdes, no hubiera engañado ofreciéndole triunfos a los ilusos militares vencidos por la revolución: Huerta, Feliz, Díaz, Blanquet y muchos más que no supieron dar valor a su promesa de militares dignos al ofrecer subordinación al nuevo orden de un infame cuartelazo que culminó con el asesinato de Madero y Pino Suárez, provocando hondo desconcierto en el país y aparente desintegración del elemento reivindicador que en noviembre de 1910 principió su unificación para recuperar los derechos que se les había arrebatado y otra vez ahora se intentaba esclavizar al pueblo valiéndose de los asesinatos de los Apóstoles del Movimiento.

Surgieron Francisco Villa, en el Norte, Emiliano Zapata en el Sur; Venustiano Carranza, su hermano Jesús, Pablo González y Cesáreo Castro en Coahuila, Gilberto Camacho en la Sierra de Puebla y Tamaulipas, Salvador Alvarado Maytorena, y Obregón en Sonora, Domingo Arenas y su hermano Cirilo en Tlaxcala y muchos pequeños grupos en todo el Territorio Nacional.

No fueron ajenos a esta reacción los grupos de obreros que ya podían considerarse en un periodo de completa organización. Las Uniones que bajo la bandera de la Cámara Nacional del Trabajo empezaron a incorporarse con grupos de guerrillas que huyen de de la Capital por la persecución iniciada por los traidores. Algunos de los dirigentes obreros se dirigieron a Yucatán, otros a Hidalgo y a Morelos, para lograr su propósito de ayudar en la nueva rebelión.

En la Sierra Norte de Puebla, operaban como subordinados del General Gilberto Camacho dos jóvenes generales tamaulipecos; Rafael Cárdenas y Antonio Medina.

A Puebla se dirigió Rómulo para salvarse de la persecución. Establecía contacto con los elementos obreros que allí secundaban los trabajos de la Cámara Nacional del Trabajo además de algunos profesores y estudiantes y aprovechando el sacudimiento que produjo la invasión de nuestro Territorio, por las tropas Norteamericanas en abril de 1914, se conectaron con el General Medina quien al desarme de los federales en la Ciudad de Puebla fueron reconocidos con el Gral. Camacho como grupos identificados con el nombre de "Guerrilleros de la Muerte"; expidiéndose nombramiento de Coronel al Profesor Roberto Martínez, y Teniente Coronel a Rómulo Munguía, que guarda un recuerdo muy hondo de su compañero de armas que fue víctima de la barbarie de los tiempos, pues se le asesinó atándole cada una de sus piernas con un lazo que fue jalado por dos caballos montados por dos salvajes y arrastrado por las calles hasta descuartizarlo y estrellar su heroica cabeza contra el pavimento. El 2do. Tomo de la Revolución de 1910 concluye con el desarme de los Federales en Puebla por los Generales de División Don Pablo González y Don Jesús Carranza, asesinado en el Istmo por los rebeldes encabezados por Miquiciro.

Se convocó a la elección de representantes para la Convención de Aguascalientes que terminó con la separación de los tres grandes caudillos, dividiendo, por consecuencia, el criterio de los subordinados o simpatizadores de cada uno de ellos; Carranza y Pablo González permanecieron en la Capital y en Puebla; Villa y Obregón se retiraron al Norte; Zapata se volvió al Sur, iniciándose ahí la nueva etapa sangrienta y fratricida que la historia registrara amargamente en sus páginas para siempre. Esta separación influyó también entre los grupos obreros revolucionarios que se vieron obligados a permanecer al lado del Caudillo que les tocó en el momento de la ruptura.

Rómulo Munguía, quedó así al lado del Constitucionalismo en Puebla, bajo las órdenes del General Francisco Coss, que fue nombrado Gobernador provisional del Estado y designó a Munguía como miembro del grupo periodístico del cuerpo del Ejército de Oriente del que era Jefe el Gral. de División Don Pablo González

El periodista poblano Fidel Solís, que formaba parte de la redacción de "El Demócrata", de México y que dirigía el inolvidable Rafael

Martínez "RIP-RIP", fue enviado a la Angelópolis, para fundar allí una edición local de dicho diario órgano de la triunfante Revolución. La edición de "El Demócrata" en Puebla continuó con toda regularidad durante el periodo de la Convención de Aguascalientes en donde se discutieron sin ton ni son asuntos sin interés, en su mayoría, sin que pudieran exponer los sanos principios de la Revolución. Terminadas las juntas de la Convención con la firma de los delegados sobre la Bandera se dirigió a México el Gral. Eulalio Gutiérrez que fue electo Presidente de la Convención, quedando rotas las relaciones entre los jefes de los tres principales del movimiento. El Gral. Francisco Villa se retiró al frente de sus fuerzas hacia el norte; el Gral. Zapata hacia el sur, con los partidarios del agrarismo, y el Primer Jefe, Don Venustiano Carranza, a Veracruz donde se reconcentraron los elementos del Constitucionalismo.

La desintegración del núcleo militar de la Convención influyó como era de esperarse, también en la separación de los revolucionarios civilistas y editores de prensa Don Rafael Martínez Rip-Rip, e Ingeniero Félix Palaviccini Directores respectivamente, de "El Demócrata" y "El Pueblo" seguidos por sus obreros y parte de otros empleados. En el puerto jarocho los hermanos Malpica con su "Dictamen" completarán el triángulo que sería la base del prisma de propaganda impresa del Constitucionalismo que a través de los años de lucha llegaría a ser el faro de luz de la Revolución.

Don Rafael o Rip-Rip dividió sus elementos periodistas y obreros en tres grupos: el primero en Veracruz, con Federico de la Colina y el propio Rip-Rip; el segundo se incorporó a la fuerzas del Gral. Pablo González marchando al norte para detener el avance de Villa en la región de Los Ebanos; y al frente del cual estaban Andrés Solís Bede y Clemente Munguía; el último lo encabezaron Fidel Solís y Rómulo Munguía dirigiéndose de Veracruz a la Península de Yucatán con el Gral. Toribio de los Santos quien hizo entrega del gobierno al Gral. Salvador Alvarado. En este grupo Rómulo se hizo cargo de la administración y talleres de "El Demócrata" Yucateco que se edito en los talleres que fueron del Vicepresidente Pino Suarez, tuvo además el encargo de organizar los grupos de trabajadores en las poblaciones que se controlaban por las fuerzas constitucionalistas. En esta primera etapa de lucha social en la península e ístmica de la península se establecieron los primeros sindicatos o uniones de Empleados de Restaurant, y de Tipógrafos en Mérida que, aunque carentes de una perfecta organización, sirvieron de base al futuro social de la región; de Estibadores y de Plataneros en Villahermosa, antes San Juan Bautista, Tabasco; y hubiera seguido su marcha de sembrador en la fábrica y el campo si un fuerte ataque de paludismo no le hubiese impedido seguir su gira hacia Tapachula a donde se le ordenó incorporarse a las fuerzas del Gral. Blas Correa, y continuar su regreso al punto de partida Veracruz pasando por Oaxaca y la ciudad de Puebla.

De Villahermosa pues, regresó a Puebla para presentarse al Gral. Pablo González que sitiaba la capital de la República cuyo Cuartel General estaba establecido en la población de Tepexpan, México. Allí se unió Rómulo al grupo de compañeros que con las fuerzas del Gral. González regresaron de la campaña de El Eban y estaban a las órdenes del Coronel Alfredo Rodríguez jefe del Estado Mayor del general. Se ordenó a Rómulo se pusiera a las órdenes del Cor. Dr. Luis O. Cervantes, gobernador provisional de Puebla, hombre de profundas convicciones socialistas quien, al advertir en Rómulo su mismo deseo de superación de las clases populares, depositó en él toda su confianza encargándole la divulgación de los principios revolucionistas entre las grandes masas laborantes de la ciudad y del campo.

Ni tardo ni perezoso, Rómulo cambia impresiones con algunos obreros que se destacaban en los gremios de hilados y tejidos y Artes Gráficas, así como con algunos profesores y estudiantes que simpatizaban con el movimiento renovador.

Con estos grupos de nuevos afiliados a la Revolución se iniciaron los trabajos prácticos y firmes del gobierno del Dr. Cervantes de feliz memoria, sobresaliendo lo siguiente: Eximió de impuesto a los pequeños comerciantes e industriales así como a los ambulantes cuyo capital no pasara de cincuenta pesos. Estableció la Junta Prevostal para combatir la explotación inmoderada, y en la aplicación de las sanciones fue inflexible con los reincidentes, viéndose, en varias ocasiones, a los ricos propietarios de panaderías y otros establecimientos, barrer las calles por negarse a hacer el pan para el pueblo los primeros o a vender a un justo precio los otros. Prohibió el ejercicio de los llamados licenciados y a los curanderos exigiendo para desempeñar el cometido de tales profesiones, el título correspondiente. Gravó las fincas urbanas de acuerdo con su importancia acabando con los privilegios. Restableció el Poder Judicial. Reformó la Ley orgánica del Ministerio Público, y suprimió los Jefes Políticos. Dio al Matrimonio Civil la solemnidad necesaria, ordenando se verificaran las ceremonias en las oficinas del Palacio Municipal suprimiendo las celebradas en casas particulares, y muchas otras reformas en el mecanismo gubernamental.

En cuanto al medio cultural y social del pueblo en general aprobó y mantuvo la instalación, construcción y vigilancia constante de escuelas, agrupaciones cívicas, sociales y culturales como la creación de los Conciertos Cívico-Populares; el Decreto contra el Analfabetismo. Reconoció personalidad Jurídica a los sindicatos o Uniones de obreros del campo y de la ciudad; estableció la oficina Técnica del Trabajo, y la Junta de Vigilancia de Patronos y Trabajadores para regular sus relaciones e intervenir en sus diferencias. Decretó doble sueldo para los empleados del comercio. Se dio principio a la construcción del edificio de la Academia del Obrero y se principió a la reorganización de la Escuela de Artes y

Oficios y Hospicio del Estado; se decretó además que todos los organismos oficiales y particulares y, en general, el que supiera leer y escribir estaba obligado a enseñar a otros señalando un plazo determinado, estableciendo sanciones contra quienes se negaban a su ejecución necesaria para comprobar los resultados. Se garantizó la continuación del colegio Salesiano (Escuela de Artes y Oficios Católicos), etc., etc., que sería objeto de muchas páginas el pretender detallar uno por uno los resultados de esta gestión del Dr. Luis O. Cervantes, que hubiera sido para Puebla un galardón muy grande en el proceso evolutivo de la Patria.

Al fin la intriga conservadora aliándose con los elementos políticos insinceros inició sus ataques en contra de la obra del Dr. Cervantes hasta que logró del Primer Jefe, el cambio, sustituyéndole por el Gral. Cesáreo Castro.

Antes de terminar éste periodo del Constitucionalismo en Puebla es de justicia llevar ante la opinión pública los nombres de los más cercanos colaboradores de dicho gobernante. Como Secretario General fue el inteligente licenciado Carlos García poseedor de un rectísimo criterio revolucionario, el Coronel Francisco Raigadas, Tesorero General del Estado, guardián incorruptible de los fondos a su cuidado encomendados; el Mayor Esperón, Jefe de Ayudantes del Gobernador, los obreros de hilados y tejidos José Azuceno y Mariano Sánchez y el respetable e inteligente profesor Leopoldo García quien guiando a un grupo numeroso de profesores jóvenes, estudiantes de ambos sexos, bajo el control de Rómulo fueron las columnas sobre las que descansaron "Los Cursos Cívico-Populares" y todos los trabajos sociales encomendados a nuestro biografiado Rómulo, salido de las esferas más humildes de nuestras clases laborantes que pugnaron por su emancipación En el aspecto musical se organizó la orquesta del Estado bajo la acertada dirección del maestro Carlos Samaniego con la colaboración de los notables violinistas Francisco Talavera y Rafael Monteros

Concluido el gobierno del Dr. Cervantes, Rómulo fue uno de los primeros en presentar la renuncia de su puesto que implicaba una absoluta confianza en él por el funcionario saliente dejando al Gral. Castro en libertad de nombrar en su lugar como Director del Hospicio y Escuela de Artes y Oficios que desempeñaba oficialmente, dedicándose a cubrir sus obligaciones de linotipista que nunca abandonó, para no convertirse en carga del Erario.

A los pocos días se le llama del gobierno para que se hiciera cargo otra vez del puesto que había renunciado y reorganizara las actividades de dichas instituciones de beneficencia

Rómulo, que había sido intrigado por los enemigos de la Revolución ante el Gral. Castro que no conocía sus antecedentes, fue muy pronto comprendido por el nuevo mandatario sin dar crédito a los interesados que a todo trance deseaban reorganizarse para dar al traste con las reformas que se habían obtenido ya en el Estado en beneficio del

pueblo.

Aunque en un principio los interesados en lograr la realización de sus ideas sorprendieron al General Cesáreo, hombre muy humilde, apasionado también con el principio del bienestar social. y hasta aquí se acaba esta historia – Se han perdido las paginas que siguen. Pero se puede decir que Rómulo continuó fiel "Carranclan" hasta el día de su muerte. Nunca perdió sus ideales y su actuación en el país que le dio refugio lo hizo acreedor al título que le dieron sus últimos amigos, tanto anglos como mexicanos, "de buen hombre y buen mexicano."